

Iglesia Adventista del Séptimo Día
Participe de los
10 días de ORACIÓN
8 al 18 de enero de 2014
www.TenDaysofPrayer.org

Día 8 – Victoria en Cristo

Formato sugerido para la oración en conjunto

“No nos metas en tentación, sino líbranos del mal” (Mateo 6:13).

Alabanza

- Alabe a Dios porque es más poderoso que el enemigo (véase Apocalipsis 5:12).
- Alabe a Dios porque él nos hace la siguiente promesa: *“Y el Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos”* (2 Timoteo 4:18).
- Alabe a Dios por fortalecerlo para enfrentar toda prueba y tentación (véase 1 Corintios 10:13).
- Alabe a Dios por las maneras específicas en que él está respondiendo esta oración esta semana.

Confesión

- Pídale a Dios que le muestre cualquier hábito, patrón de pensamiento o cosa de su vida que esté permitiendo que el enemigo tenga acceso a usted. En silencio, confiese esos pecados, y pídale a Dios que le muestre cómo vencerlos. Reclame entonces la victoria en Cristo.
- Pida el perdón de Dios por ser tibio y laodicense, tanto en su experiencia personal como corporativa, y ruegue al Señor que nos dé un entusiasmo fervoroso por él y que seamos llenos de su justicia.

Súplica e intercesión

- Pida ser lleno de manera continua del Espíritu Santo para que pueda vivir una vida santa. *“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”* (Gálatas 5:16).
- Ore por usted y por todos los adventistas, para que experimentemos la victoria sobre el pecado al aceptar y apropiarnos de la vida y la muerte de Cristo como la nuestra propia (véase Romanos 6:1-14).
- Con oración, colóquese la armadura de Dios según se detalla en Efesios 6:10-18. Ore para que sus hijos, los pastores, sus amados, sus amigos, etc., también sean revestidos de la armadura de Dios, para que puedan estar firmes ante el enemigo.
- Ore para sentir un aborrecimiento profundo por el pecado, y un amor intenso por la verdad (véase Génesis 3:15).
- Ore para que Dios quebrante el poder que los medios (la televisión, Internet, la música, etc.) tienen sobre nuestra vida.
- Ore para ser liberado de pensamientos, conductas y hábitos adictivos o disfuncionales (véase 2 Corintios 10:3-5).

- MC: Para que el poder del secularismo, las religiones falsas y otras filosofías sean quebrantadas en los corazones y mentes de los que viven en las ciudades, y para que la gente reconozca la falacia del pensamiento posmoderno y sienta deseos de conocer la verdad. Pida también para que la gente experimente una profunda hambre espiritual.
- Pida a Dios que nos ayude a arrepentirnos de nuestro estado laodicense, de manera que podamos estar listos para la lluvia tardía.
- Únase a otra persona o dos para interceder por las cinco personas que están en su corazón y por cinco nombres que figuran en una de las tarjetas de intercesión de la caja. Ore por esos individuos con promesas y ore para que ellos, por medio de Cristo, alcancen la victoria sobre todo pecado (véase 1 Corintios 10:13).
- Ore por otros pedidos que puedan estar en su corazón.

Acción de gracias

- ***“Fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal”*** (2 Tesalonicenses 3:3).
- Agradezca a Dios con fe por lo que está haciendo en las vidas de aquellos por los cuales usted está intercediendo, aun cuando todavía no pueda ver cambios. Y agradézcale por cualquier otra cosa que tenga guardada en su corazón.

Cánticos sugeridos

“Ven, Santo Espíritu”; “No me pases” (*Himnario adventista* #444); “¿Quieres ser salvo de toda maldad?” (*Himnario adventista* #293); “En Jesucristo, mártir de paz” (*Himnario adventista* #360); “Cerca, más cerca” (*Himnario adventista* #451); “Ando con Cristo” (*Himnario adventista* #380).

Elena G. White y el Padrenuestro

“No nos metas en tentación, sino libranos del mal” (Mateo 6:13).

La tentación es incitación al pecado, cosa que no procede de Dios, sino de Satanás y del mal que hay en nuestros propios corazones. “Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie” (Santiago 1:13).

Satanás trata de arrastrarnos a la tentación, para que el mal de nuestros caracteres pueda revelarse ante los hombres y los ángeles, y él pueda reclamarnos como suyos (Zacarías 3:1-4).

[...]

En su gran amor, Dios procura desarrollar en nosotros las gracias preciosas de su Espíritu. Permite que hallemos obstáculos, persecución y opresiones, pero no como una maldición, sino como la bendición más grande de nuestra vida. Cada tentación resistida, cada aflicción sobrellevada valientemente, nos da nueva experiencia y nos hace progresar en la tarea de edificar nuestro carácter. El alma que resiste la tentación mediante el poder divino revela al mundo y al universo celestial la eficacia de la gracia de Cristo.

Aunque la prueba no debe desalentarnos por amarga que sea, hemos de orar que Dios no permita que seamos puestos en situación de ser seducidos por los deseos de nuestros propios corazones malos. Al elevar la oración que nos enseñó Cristo, nos entregamos a la dirección de Dios y le pedimos que nos guíe por sendas seguras. No podemos orar así con sinceridad y decidir luego que andaremos en cualquier camino queelijamos. Aguardaremos que su mano nos guíe y escucharemos su voz que dice: “Este es el camino, andad por él” (Isaías 30:21).

Es peligroso detenerse para contemplar las ventajas de ceder a las sugerencias de Satanás. El pecado significa deshonor y ruina para toda alma que se entrega a él; pero es de naturaleza tal que ciega y engaña, y nos tentará con presentaciones lisonjeras. Si nos aventuramos en el terreno de Satanás, no hay seguridad de que seremos protegidos contra su poder. En cuanto sea posible debemos cerrar todas las puertas por las cuales el tentador podría llegar hasta nosotros.

El ruego “no nos dejes caer en tentación” es una promesa en sí mismo. Si nos entregamos a Dios, se nos promete: “No os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla” (1 Corintios 10:13).

La única salvaguardia contra el mal consiste en que mediante la fe en su justicia Cristo more en el corazón. La tentación tiene poder sobre nosotros porque existe egoísmo en nuestros corazones. Pero cuando contemplamos el gran amor de Dios, vemos el egoísmo en su carácter horrible y repugnante, y deseamos que sea expulsado del alma. A medida que el Espíritu Santo glorifica a Cristo, nuestro corazón se ablanda y se somete, la tentación pierde su poder y la gracia de Cristo transforma el carácter.

Cristo no abandonará al alma por la cual murió. Ella puede dejarlo a él y ser vencida por la tentación; pero nunca puede apartarse Cristo de uno a quien compró con su propia vida. Si pudiera agudizarse nuestra visión espiritual, veríamos almas oprimidas y sobrecargadas de tristeza, a punto de morir de desaliento. Veríamos ángeles volando rápidamente para socorrer a estos tentados, quienes se hallan como al borde de un precipicio. Los ángeles del cielo rechazan las huestes del mal que rodean a estas almas, y las guían hasta que pisen un fundamento seguro. Las batallas entre los dos ejércitos son tan reales como las que sostienen los ejércitos del mundo, y del resultado del conflicto espiritual dependen los destinos eternos.

A nosotros, como a Pedro, se nos dice: “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte” (Lucas 22:31, 32). Gracias a Dios, no se nos deja solos. El que “de tal manera amó... al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16), no nos abandonará en la lucha contra el enemigo de Dios y de los hombres. “He aquí —dice— os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (Lucas 10:19).

Vivamos en contacto con el Cristo vivo, y él nos asirá firmemente con una mano que nos guardará para siempre. Creamos en el amor con que Dios nos ama, y estaremos seguros; este amor es una fortaleza inexpugnable contra todos los engaños y ataques de Satanás. “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a ella corre el justo y se siente seguro” (Proverbios 18:10).

~ *El discurso maestro de Jesucristo*, páginas 99-101.